

El municipio Cascantum y los progresos de la romanización en el sur de la actual provincia de Navarra

JOSE PASCUAL GONZALEZ

La población navarra de Cascante situada a 2°00' O y 42°00' N y a 10 km. de Tudela y a 12 km. de Tarazona fue conocida en época romana bajo el nombre de Cascantum. Asentada sobre el río Queiles, afluente del Ebro por su margen derecha, fue la única estación viaria romana en Navarra al otro lado del Ebro (Itinerario de Antonino 392,2) y con el status de municipio de derecho latino viejo (Plinio *N.H.* III. 24) se convirtió en la población navarra que alcanzó un rango jurídico más elevado. A pesar de su relativa importancia, poco es lo que se conoce de este municipio y muchas son, por el contrario, las dudas que subsisten sobre su origen, la fecha de concesión del rango municipal, la historia de la ciudad y su papel como centro de irradiación de romanidad. Nosotros, en la presente comunicación, trataremos de exponer algunos de estos problemas referidos siempre a época republicana y de aportar algunas hipótesis para sus soluciones.

1. Las Fuentes para el estudio de Cascantum y los orígenes de la ciudad vasca

Las menciones a Cascante en las fuentes antiguas son escasas, apenas aparece nombrada cinco veces, la mención más antigua es el frg. del libro XCI de Livio (Cascantinorum) que refiere sucesos acaecidos en el año 76 a.C. cuando Cascante se alineaba claramente en el bando antisertoriano. A mediados del siglo I d.C. Plinio (III. 24) la nombra dentro del conuentus caesar-augustanus con el rango de municipio de derecho latino viejo «Latinorum uetorum Cascantenses, Ergauicenses, Graccurritanus, Leonicensis, Ossigerdenses». Ptolomeo la menciona en II. 6,66 (kaskonton), el Itinerario Antonino (392,2): Cascanto e Hilario *Ep.* 16, 1: Cascantensium. Respecto a la Epigrafía, no se ha hallado hasta ahora ninguna inscripción en la propia Cascante pero sí una en Tarraco en la que figura como dedicante un hombre originario de esta ciudad (Caius Granius Sabinus Cascantensis) C.I.L. II.

4231; la inscripción más cercana a Cascante, un arotiva, se encontró en el vecino pueblo de Monteagudo (C.I.L. II. 2990). En relación con la numismática conocemos dos emisiones monetarias de esta ciudad, una con alfabeto y tipología ibérica bajo el nombre de Caiscata ($\overline{A}^{\overline{M}}\overline{X}$ - con repetición como secundaria de una parte de la principal) ¹ y otra ya hispanorromana de época de Tiberio con el apelativo de MVN. CASCANTUM. No abundan ciertamente los hallazgos arqueológicos debido a que, casi con total seguridad, la ciudad actual se alza sobre el antiguo emplazamiento romano. Tenemos noticia tan sólo de una ánfora vinaria de época republicana (90-70 a.C.) ² y de una casa de la que solamente se conservaban tres estancias, dos de ellas con pavimento de *opus signinum* datado todo el conjunto entre 70-50 a.C. ³

Debemos preguntarnos en primer lugar por el origen de la Cascante vascona. En época imperial Cascante pertenece, fuera de toda duda, a los vascones (Ptolomeo II. 6, 66). Sin duda alguna, Cascante ya existía a principios del siglo I a.C., Livio la nombra ya para el año 76 a.C., la arqueología apunta también a una fecha de principios de este mismo siglo y asimismo las acuñaciones con leyenda en alfabeto ibérico pueden circunscribirse dentro de esta misma centuria ⁴. En términos generales no parece que las ciudades del valle medio del Ebro se remonten al siglo III a.C. y tan sólo podemos acercarnos al conocimiento de alguna ciudad a partir del siglo II a.C. ⁵ Debemos aclarar que cuanto venimos diciendo se refiere únicamente a la Cascante vascona, si hubo un asentamiento celtíbero previo es algo que sólo la arqueología en un futuro podrá comprobar. Por otra parte tampoco parece propicio el siglo III a.C. para que surja una ciudad vascona al otro lado del Ebro ya que desde este mismo siglo y hasta al menos el principio del siguiente los pueblos celtíberos vecinos se hallan en plena vitalidad expansiva; pueblos celtíberos, arevacos ⁶ o pelendones ⁷, destruyen los dos primeros estratos del poblado de la Peña del Saco de Fitero, niveles de ocupación que subsistían todavía al menos hasta el siglo IV a.C. ⁸ Probablemente, dado los materiales hallados, los celtíberos ocuparon Monteagudo, Tudela, Tulebras y Uzande y quizás llegaron incluso a rebasar el Ebro ⁹. Sólo queda la posibilidad de que la Cascante vascona surja durante el s. II a.C. en relación con la política romana en el valle del Ebro. Hacia el año 197 a.C. el territorio sometido a Roma alcanzaba hasta Salduba, cerca o en la actual Zaragoza. En este mismo año todo el Ebro celtíbero se sumó a una gran rebelión contra Roma, el encarga-

1. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas que plantean las monedas con inscripciones ibéricas» *Nummus*. IV, V y VI. 1981-83, pp. 102 y 114. DOMÍNGUEZ, A., *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro*. Zaragoza 1979, pp. 108 y ss.

2. MEZQUÍRIZ, M.A., «Hallazgo de una ánfora vinaria romana en Cascante» *P.V.* 88-89. 1962, pp. 417-18.

3. MEZQUÍRIZ, M.A., «Descubrimiento de pavimentos de opus signinum en Cascante (Navarra)» en *Homenaje a D. José Esteban Uranga*. Pamplona 1971, pp. 49-76.

4. GUADÁN, *Catálogo de Numismática Ibérica*. Madrid 1969, pp. 31, 145, 203 y ss.

5. BURILLO MOZOTA, F., «Aproximación diacrónica a las ciudades del valle medio del Ebro» *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Santiago 1986 (en prensa).

6. MALUQUER DE MOTES, J., «Notas estratigráficas del poblado celtibérico de Fitero (Navarra)» *P.V.* 100-101. 1965, pp. 331 y ss.

7. TARACENA AGUIRRE, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., «Exploración del poblado celtibérico de Fitero» *P.V.* 22. 1946, pp. 225-242.

8. MALUQUER DE MOTES, J. *P.V.* 100-101. 1965, p. 340.

9. MALUQUER DE MOTES, J. *P.V.* 100-101. 1965, p. 332.

do de sofocar este levantamiento fue M. Porcio Catón que en el 195 a.C., partiendo de la Baetica, avanzó hasta las tierras de la actual Navarra y pasó por delante de Numancia. La campaña de Catón debió representar un duro golpe para los celtíberos ya que saqueó y destruyó todo a su paso, desmanteló ciudades grandes y pequeñas e hizo demoler más de cuatrocientas ciudades pequeñas. Desde el 195 al 178 a.C. la estrategia general del avance romano no fue resultado de grandes campañas sino más bien de una sistemática progresión con el establecimiento de castella y guarniciones¹⁰. En el 188/7 avances esporádicos alcanzaron Ilurcis (donde luego se alzaría Graccurris) y Calagurris pero la línea de Graccurris no se consolidó hasta el año 178 a.C. Lo que más nos interesa resaltar es la política general que Roma siguió durante esta expansión, pues, en efecto, frente a la hostilidad de los celtíberos, la potencia romana se apoyó en los vascones, pueblo que a su vez buscó la protección de Roma para resistir a la expansión celtíbera. Fruto de cuanto venimos observando es el hecho de que jamás oímos hablar en las fuentes de que un pueblo vascón llegase a enfrentarse con Roma. Más bien debemos pensar en una estrecha colaboración entrambos. Roma deseaba por encima de todo someter el feraz valle del Ebro y proteger los vitales asentamientos de la costa y del valle bajo del Ebro. Para lograr todo esto alejó a los celtíberos del valle asentando en él a los fieles vascones meridionales. Graccurris fundada en territorio celtíbero en 178 por Graco con peregrini vascones es buena prueba de esta política que se redondeará hacia el 72 a.C. cuando Pompeyo eliminó la Calagurris celtibérica sustituyéndola por otra vascona¹¹. Dentro de esta misma idea podemos intuir el origen de la Cascante vascona. Esta ciudad nacería como el deseo de expulsar a los celtíberos del valle recluyéndolos en las serranías de la Meseta. De esta forma, entre los años 194/0 a 178 a.C. Cascante completaría una línea fiel en el valle del Ebro que iría desde Bursau hasta Balsione, Cascantum y Graccurris.

La evidencia de que en las únicas excavaciones practicadas hasta la fecha el estrato de principios del siglo I a.C. se apoya directamente sobre suelo virgen no invalida lo dicho, puesto que el yacimiento según M.A. Mezquíriz se halla «al límite del pueblo justamente bajo la pequeña colina que corona el santuario de la virgen del Romero» (*Homenaje a D. José Esteban de Uranga*. Pamplona 1971, p. 278). Esto significaría que la rica vivienda exhumada pudiera ser muy bien una ampliación de la ciudad y el núcleo del s. II a.C. se encontraría en lo que hoy es el centro de la villa¹².

2. Cascante municipio de derecho latino viejo

Surgida o recuperada por los vascones en el curso de la primera mitad del siglo II a.C. el siguiente paso sería preguntarnos sobre la fecha en la que

10. MONTENEGRO, A., et alii., *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal. España Romana (218 a.C. 414 d.C.). Vol. I. Conquista y explotación económica*. Madrid 1982, p. 59.

11. ESPINOSA, U., *Calagurris Iulia*. Logroño 1984, p. 61.

12. MEZQUÍRIZ, M.A., *La excavación estratigráfica de Pompaelo. I Campaña de 1956*. Pamplona 1958, pp. 27-28 ocurre algo similar cuando sobre terreno estéril se asienta una ampliación de la ciudad datada desde Claudio hasta los Flavios.

obtuvo su rango municipal. Son muy escasas las ciudades hispanas que en el siglo II a.C. gozan de estatuto privilegiado; según U. Espinosa¹³ la primera ciudad indígena que adquiere el derecho latino es Ilerda, poco antes de la Guerra social (90-89 a.C.) y Roma nunca mostró excesiva generosidad en el s. I a.C. Sabemos por las acuñaciones que Cascante era municipio en época de Tiberio y la ausencia de los cognomina Iulia o Augusta, aunque no concluyente, puede indicar que la ciudad tampoco debe su estatuto a César o Augusto, en la misma idea abunda el disfrute del derecho latino viejo que apunta también a una época precesariana. Sabemos por Livio (frg. del libro XCI) que Sertorio, en el año 76 a.C., devastó los campos de Bursau, Cascantum y Gracurris: «euastis omnibus proculcatisque segetibus», lo que nos indica que estas tres poblaciones se adscribieron al bando pompeyano, sirvieron de base de abastecimiento a Pompeyo y sufrieron por ligarse al lado del gobierno de Roma. La decisión de Cascantum era normal dada su vinculación a Roma y el apoyo prestado a Sertorio por los celtíberos. Sólo en el año 72 a.C. pudo Pompeyo reducir los últimos focos de resistencia sertoriana y en la primavera de 71 a.C. abandonó la península. La campaña de 72 a.C. en la Celtiberia tuvo dos claros objetivos: se trataba, por una parte, de someter y castigar con energía y dureza los núcleos rebeldes y, también, de extender su influencia personal y de llevar a cabo una política de prestigio. Recompensó a las tribus que se habían mantenido fieles con repartos de tierras, pactos de hospitalidad y lazos de clientelas y debió conceder un buen número de ciudadanías romanas. Entre las ciudades más fieles se encontraba, a no dudarlo, Cascantum, que aguantó en primera línea frente a Sertorio bastante aislada de las restantes tribus vasconas por la barrera del Ebro a sus espaldas. El año 72 a.C. sería el de la concesión del derecho latino municipal a Cascantum.

Tras la marcha de Pompeyo en el año 71 a.C. la península se mantuvo en paz hasta la batalla de Ilerda (49 a.C.). Quizás siguiendo la hipótesis general de que las ciudades anteriormente sertorianas fueron luego cesarianas¹⁵ debemos pensar que Cascantum se alineó con el bando pompeyano y derrotada, aunque César debió respetar su rango municipal, no le permitiría acceder a un grado más alto ni pudo llevar cognomen alguno que hiciera referencia a él. Posiblemente Augusto respetaría esta decisión. Es posible también que Cascantum alcanzara su rango municipal con Augusto, el cual se ocupó extensamente de conceder privilegios latinos en la Citerior hacia la última parte de su reinado esto explicaría la ausencia de cognomina que hagan referencia al Emperador. Pero quizás su pompeyanismo y la probable temprana presencia de itálicos apunten a una fecha anterior.

3. Cascantum y la romanización del Sur de Navarra

La romanización fue especialmente intensa en la Vasconia meridional y en Cascante fue muy profunda y temprana, de tal modo que, probablemente, los

13. ESPINOSA, U., Logroño 1984, p. 41.

14. RODRÍGUEZ NEILA, J.F., «A propósito de la Noción de Municipio romano». *H.A.* VI. 1976, pp. 149-150.

15. MARTÍN BUENO, A., «Bilbilis, el significado de los *ausgusteo*» *Symposion de ciudades augusteas*. Vol. II. Zaragoza 5-9 de octubre de 1976, p. 146.

16. ALTADILL, J., *De Re geographica-histórica. Vías y vestigios romanos en Navarra*. San Sebastián 1923, p. 10.

habitantes de este área perdieron pronto su lengua ¹⁷. Analizaremos la romanización como un cambio profundo en las estructuras económicas, sociales y jurídico-políticas de una zona. También haremos referencia a la presencia del ejército romano, de elementos itálicos, de concesiones de privilegio, de gustos romanos y de formas de explotación económica y de organización social típicamente romanas ¹⁸. Sobre la presencia del ejército y la concesión del derecho latino baste lo dicho, Cascante vio desfilar ante sus puertas gran número de tropas romanas durante los siglos II y I a.C. Difícilmente podríamos hablar de elementos itálicos cuando sólo conocemos un único ciudadano de Cascante y que por lo demás residía en Tarraco según la inscripción del C.I.L. II. 4. 321: Datada en el siglo II d.C.

DIS · MANIB
GRANIAE · SABIN
LIB · VITALI ·
C · GRANIVS
5 SABINVS · CASC
VIVOS · FECIT · SIBI
ET · SUIS

Poco es, pero, sin embargo, algo podemos extraer de esta inscripción; en primer lugar destaca la pureza romana de los tria nomina del dedicante y también la presencia de la estructura social esclava/liberta característicamente romana. Además conocemos dos Granii en Calagurris en el reverso de dos acuñaciones de Augusto: L · GRANIO (antes del 27 a.C.) y C · GRAN · BROC (entre 27 y 2 a.C.), ambos llegaron a ser duumviri ²⁰. M. Grant los cree de origen itálico ²¹ emparentados con unos comerciantes de Puteoli. Posiblemente los Granii de Calagurris estaban emparentados con el Granius de Cascantum y quizás compartieran un mismo origen itálico sugerido también por el cognomen Sabinus. El Granius Sabinus de Cascantum pudo estar emparentado con un Caius Sabinus duunviro de Caesaraugusta en época de Augusto o con Granius Sabinianus soldado en 199-202 ó 205-208 o bien con Granius Sabinus Legado senatorial en el noroeste de España durante el siglo III. Estaríamos entonces ante una poderosa familia de soldados y/o negociadores de origen itálico y que desempeñaron altos cargos en la administración municipal o imperial. En este mismo sentido de presencia itálica se han

17. CARO BAROJA, J., *Los pueblos del Norte de España*. San Sebastián, 1977, pp. 100 y 103. MEZQUÍRIZ, M.A., *P.V.* 88-89. 1962, p. 147.

18. ROLDÁN HERVAS, J.M., «La romanización en la Península Ibérica» *H.A.* VI. 1976, pp. 126-127. PASTOR MUÑOZ, M., «Los astures trasmontanos: Notas sobre su romanización» *H.A.* VI. 1976, pp. 149-151; una bibliografía general sobre la romanización puede verse este mismo artículo en su nota 1.

19. GURT ESPARRAGUERA, J.M., «Contramarcas locales en monedas hispano-romanas del Alto Ebro» *I Simposi Numismatic de Barcelona*. 1980, pp. 217 y ss. MEDRANO, M.M. y DÍAZ, M.A., «Indicios y evidencias de conflictos sociales y cambios políticos en el convento jurídico caesaraugustano» *Kalathos*. 5. Teruel (en prensa). BURILLO MOZOTA, F., «Aproximación diacrónica a las ciudades del valle medio del Ebro». *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Santiago de Compostela, 1-5 de julio de 1986 (en prensa).

20. ESPINOSA, U., Logroño 1984, p. 76.

21. ESPINOSA, U., Logroño 1984, p. 99. GRANT, M., *From Imperium to auctoritas*. Cambridge 1964, p. 166.

exhumado en Cascante varios fragmentos de cerámica campaniense A forma Lamboglia 33 fechada entre 100-50 a.C. y la campaniense B Lamboglia 5 datada desde 150 a.C. hasta mediados del siglo I a.C. poco antes de Augusto.

Sobre la penetración de gustos romanos en Cascante en época republicana hablan las dos habitaciones excavadas por Mezquíriz²² con pavimento de opus signinum con argamasa de color claro y teselas negras en forma de exágonos secantes (habitación 1) y con esquemático dibujo de una flor con cuatro teselas negras (habitación 2). Este tipo de suelo tiene paralelos en Pompeya. También se hallaron varios fragmentos de cerámica romana, por ejemplo, dos ánforas vinarias tipo Dressel 1B²⁴ datadas entre 90-70 a.C. y además algún fragmento de molino romano²⁵. Cascantum fue la avanzada de la romanización en el sur de Navarra, dicha romanización atravesó un período de fuerte desarrollo en el siglo I d.C. cuando vemos poblarse toda la zona de uillae y uici: la uilla del Soto de Ramalete (Tudela) entre los siglos I al IV d.C.²⁷ el poblado romano de Cortes de Navarra²⁸, Villafranca²⁹, Ablitas con hallazgos monetarios anteriores a Tiberio³⁰ y probablemente también hay vestigios romanos, aunque de fecha imprecisable en el despoblado de Araciel y en Monteagudo³¹. Es indudable, pues, la existencia de estructuras socioeconómicas romanas desde principios del siglo I d.C. con el fin de aprovechar el rico valle del Ebro y esta espectacular presencia de la romanización en la zona estuvo sin sombra alguna de duda abonada por el fundamental papel romanizador que desempeñó el Municipio Cascantum en época republicana.

22. MEZQUÍRIZ, M.A., *Homenaje a D. José Esteban Uranga*. Pamplona 1971, p. 279.
23. MEZQUÍRIZ, M.A., *P.V.* 88-89. 1962, p. 417. MEZQUÍRIZ, M.A., *Homenaje a Uranga*. Pamplona 1971, p. 286.
24. MEZQUÍRIZ, M.A., Pamplona 1971, pp. 287 y ss.
25. MEZQUÍRIZ, M.A., Pamplona 1971, pp. 287 y ss.
26. TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., «La villa romana del Ramalete (término de Tudela)» *Excavaciones en Navarra*. (E.N.). II. 1956, p. 4.
27. TARACENA, B. y GIL FARRÉS, O., «El Alto de la Cruz en Cortes de Navarra» *P.V.* 12. 1951, pp. 211-232. *etiam*: MALUQUER DE MOTES, J., «Cortes de Navarra». *E.N.* V, 1957. «El Yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II» *E.N.* VI. 1957 y «Cortes de Navarra. Exploraciones de 1983» *Trabajos de Arqueología en Navarra*. (T.A.N.). 4. 1985, pp. 41-64.
28. TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., «Exploraciones en Castejón de Arguedas». *P.V.* 11. 1943, p. 145. MEZQUÍRIZ, M.A., «Aportaciones al conocimiento de la sigillata hispánica» *P.V.* 21. 1960, p. 268.
29. MEZQUÍRIZ, M.A., «Prospecciones arqueológicas en Navarra» *P.V.* 118-119. 1970, p. 67.
30. MATEU y LLOPIS, F., «El hallazgo monetario de Ablitas (Tudela, Navarra)». *P.V.* 21. 1945, p. 698.
31. ALTADILL, J., San Sebastián 1923, p. 3 y 12. TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., «La Romanización». *P.V.* 24. 1946, pp. 426 y 432.